

Vicente Hernández Tarín

REQUENA Y EL CAMINO DE SANTIAGO

Vicente Hernández Tarín

UN POCO DE HISTORIA

Los orígenes del culto a Santiago en Hispania permanecen en la oscuridad de los tiempos. A finales del siglo VIII se difunde en el noroeste de la Península Ibérica la leyenda de que Santiago el Mayor había sido enterrado en estas tierras, tras evangelizarlas. Así ocho siglos después de la muerte del Apóstol Santiago, en el año 813, un ermitaño llamado Pelayo o Paio, vio una estrella posada en el bosque Libredón. Se lo comunicó al obispo Teodomiro, obispo de Iria Flavia, hoy Padrón. Fueron allí y descubrieron en la espesura la antigua capilla, donde existe un cementerio de la época romana. El descubrimiento del sepulcro coincide con la llegada al reino asturleonés de mozárabes huidos de las zonas dominadas por los musulmanes, buscando poder practicar sus creencias religiosas.

Es generalizada la creencia entre algunos estudiosos de que Prisciliano fue enterrado en estos lugares cuando trajeron su cuerpo desde Tréveris (Alemania). Otros dicen que fue enterrado cerca de Astorga (León). Según los primeros, el sepulcro de Santiago puede ser la tumba de Prisciliano; aunque las fechas en las que vivieron uno y otro no coinciden.

Alfonso II el Casto, Rey de Asturias, viajó con su corte al lugar, convirtiéndose así en el primer peregrino de la Historia. Mandó edificar una pequeña iglesia. La noticia se propagó rápidamente. Santiago, tan invocado en el siglo VIII, se manifestaba al fin

con la revelación de su sepulcro.

INICIO DE LAS PEREGRINACIONES

Aproximadamente a partir de 814 con el hallazgo de las reliquias del apóstol y con el beneplácito de Carlomagno, que quería defender sus fronteras de invasiones árabes, Compostela se convertirá progresivamente en un centro de peregrinaje que recibirá su impulso definitivo durante la primera mitad del siglo XII. Muy pronto, la noticia se extiende por toda la Europa cristiana y los peregrinos comienzan a llegar al lugar del sepulcro, el denominado *Campus Stellae*, que degenerará en el término *Compostela*.

Menéndez Pidal opinaba que en cierto sentido se puede considerar al caudillo musulmán Almanzor como el gran revitalizador del Camino y quien provocó su fama internacional. En efecto, los repetidos ataques de Almanzor sobre los reinos cristianos españoles llegaron a inquietar a los monjes de la abadía benedictina de Cluny, en aquel momento el más importante centro del cristianismo europeo. Religiosos vinculados a Cluny elaborarán el Códice calixtino y la historia compostelana, y los reyes españoles favorecerán en todo lo posible la constitución y proyección de una red de monasterios Cluniacenses en el norte de España y singularmente alrededor del Camino. Esa política está íntimamente relacionada con el deseo de los monarcas españoles de romper con su aislamiento respecto

de la Cristiandad mediante lazos dinásticos, culturales y religiosos.

Muchos de los primeros peregrinos procedían de regiones de Europa pioneras en la aportación de novedades musicales. Partiendo algunos del norte, y otros de zonas más céntricas de Francia, habían pasado por lugares de culto, como Chartres y Tours. Allí pudieron escuchar las melodías que todo el Occidente cristiano consideraba el verdadero legado del papa Gregorio. Poco importaba que aquellos que venían del norte de Italia y que habían tenido que cruzar los Alpes y Pirineos les dijeran que en su lugar de origen el rito litúrgico era más antiguo y venerable que éste al que ellos llamaban romano.

Tampoco importaba mucho que una vez adentrados en territorio hispánico, y reunidos los peregrinos de distintas procedencias en torno a un mismo Camino, hicieran un alto en algún monasterio riojano y allí se les hablase, no sin nostalgia, de una liturgia que no hacía mucho era el elemento unificador frente a las huestes de Alah que desde hacía siglos ocupaban buena parte del solar hispano.

Los monasterios riojanos y castellanos aún se miraría con recelo a aquellos caminantes que se dirigían a Campus Stellae. Precisamente siguiendo esa ruta había entrado el principal enemigo del rito hispano. Por la ruta jacobea se fueron contaminando las antiguas ceremonias y costumbres para que aquellos que venían de regiones remotas pudieran

entender algo del culto que escuchaban. Tanto es así, que ante los deseos unificadores de Alfonso VI, se abolió el rito autóctono en beneficio de la liturgia llamada romana.

CONSOLIDACION DE LAS PEREGRINACIONES

El número de peregrinos aumenta extraordinariamente a partir del siglo XI, cuando la población europea logra salir del aislamiento de épocas anteriores e inicia una serie de contactos e intercambios que, en el campo religioso, llevarán a hacer de la peregrinación la forma más difundida de devoción. Roma, Jerusalén y Santiago de Compostela serán los destinos más importantes: *"todos los caminos llevan a Roma"*. Los cruzados y las ciudades marítimas italianas abren la ruta de Jerusalén. Los monarcas de Navarra, Aragón, Castilla y León facilitan el viaje a Santiago mediante la construcción de puentes, reparación de caminos y edificación de hospitales.

Pero con el tiempo y el crecimiento popular de esta peregrinación, fueron potenciándose determinados itinerarios, siendo éstos casi de uso obligatorio y favorecido por los reyes, la iglesia, señores feudales, etc., que ofrecían la ventaja de garantizar alojamiento y otro tipo de servicios, tales como hospitales y albergues al desamparado viajero y peregrino, etc. A su vez, y lo que era más importante para ellos, estos itinerarios fueron jalonándose de santuarios, monasterios, iglesias y ermitas, en

los que se ofrecían a su devoción las tan apreciadas reliquias, como un anticipo de lo que le aguardaba en Compostela. Así mismo, seguir estas rutas prefijadas, le suponía al peregrino encontrar a otros peregrinos en ellas, cosa muy importante, puesto que les daba más seguridad y les evitaba realizar su larga peregrinación en solitario.

En la edad media, en ciertos tramos del Camino había variantes o rutas alternativas, como las hay en la actualidad.

Pero también existieron otros caminos mucho menos frecuentados, utilizados por peregrinos que partían de lugares muy alejados de la ruta principal. Este es el caso del Camino de Valencia que se indica en este trabajo y que se va a describir más adelante.

Desde el siglo XII, cuando el clérigo francés Ameryc Picaud escribió el "Códex Calixtinus", en el que describe el Camino Francés, dando consejos para recorrerlo (se tiene como la primera guía de viajes turística del mundo).

En ella plasmó toda la vivencia personal y el mejor sentido práctico a la hora de planificarse y disponerse para recorrer esta milenaria ruta.

Han sido



innumerables las publicaciones que en todas las épocas y lenguas se han publicado sobre las peregrinaciones a Santiago, especialmente sobre el Camino francés. También existe abundante bibliografía sobre otras vías de peregrinación: La Vía de la Plata, el Camino del Norte, el Camino de Finisterre, el Camino Portugués, etc. Por el contrario del Camino de Valencia a Santiago pasando por Requena no había nada escrito, al menos en el momento de iniciar esta investigación. Para reabrir este Camino había dos posibilidades, lanzarse a hacer un Camino a la aventura o iniciar una búsqueda de datos para intentar realizar el Camino lo más aproximado al que pudieron realizar nuestros antepasados.

LA PRIMERA GUIA DE CAMINOS

En el siglo XVI aparecieron los primeros Repertorios de Caminos. La primera publicación en Europa y en lengua moderna es la del Valenciano Pedro Juan Villuga, que tiene lugar en Medina del Campo, en 1546. Su título completo es:

Reportorio de todos los caminos de España hasta agora nunca visto en el qual allaran qualquier viaje que quieran andar muy provechoso para todos los caminantes. Compuesto por Pero Juan Villuga valenciano. Año de MDXLVI. Con privilegio Imperial.

Treinta años después, en 1576, Alonso de Meneses publica un nuevo *Reportorio de Caminos* que, realmente, aporta pocas novedades a los propuestos por Villuga.

Reportorio

de todos los caminos de

España: hasta agora

nunca visto en el q̄l

allará q̄lquier

viage q̄lquier

andar muy p̄

uechofoga

todos los caminantes. Lo

puede por pero Joan

villagavaléciano.

Año. d. d. d. d. d.

Con privilegio Imperial.

La intención con la que Villuga publica su obra es la de que sirva como obra práctica de consulta y que los viajeros llevarían encima; sus dimensiones de 14 x 10 cm. le otorgan esta característica de libro de bolsillo.

La forma en la que aparece descrito cada itinerario es la siguiente: se enuncia primeramente el título

Ay de Valencia a san tiago clxxxviiij.

a quart j.
a chiua iiij.
a sietaguas [ii]ij.
a requena ij.
a hutiel ij.
alcaudete j.
ala venta nueva ij.
a pajaço j.
ala pexquera ij.
al campillo iiij.
almodouar ij.
al villar de saz vj.
arcuaz j.
a cuenca ij.
a noales , media.
a chilaron media.

a n[u]jeua j.
ala venta de cacion m.
el villar dom go garcia. j.
a torralua ij.
a pliego ij.
a vindel ij.
ala pu te carrascosa ij.m
a çotoca media.
a cifuentes ij.
alas yuiernes ij.
amandayona ij.
a vaydes j.
a guermedes ij.
atiença iiij.
al pedroso j.
a miedes j.
a retortillo j.
alfrecio ij.
a ylles j.

a santisteuan ij.
a huerta del rey vj.
a sancto domingo iiij.
a cauarinos iiij.
ala venta los olmos. iiij.
a burgos ij.
a tardajos ij.
a rabe j.
a hornillos j.
a hontanas j.
a castroixeriz j.
ala puente ij.
a fromesta ij.
a villa martin ij.
a carrion ij.
a alçadilla ij.
alas tiendas j.
aledinos guos j.
a moratinos ij.m.

del camino expresando el número de leguas que median entre la cabecera y el final, después sigue la relación de los lugares y las ventas por las que el camino transcurre, para mencionar -tras el nombre de cada estación- el número de leguas o medias leguas, que la separa de la precedente. Los números son romanos, adoptando indistintamente la grafía de "i" o de "j" para expresar la unidad, siendo la unidad mínima de distancia la media legua, a veces representada por la letra "m".

En primer lugar se consulto el camino francés y se comprobó que coincidía exactamente con las poblaciones actuales de su recorrido.

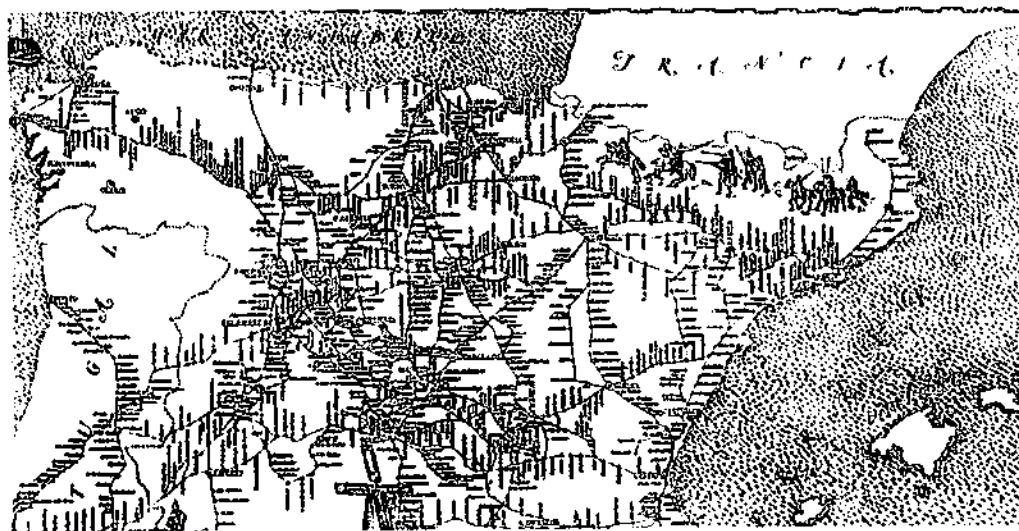
Pero el camino numero 67 Villuga lo enumera como "Valencia Santiago" y su itinerario indicado es:

a sant nicolas media.
a sahaḡun j.
a breciano ij.
al burgo j.
a reliejos j.
a mansilla j.
a villarente j.
a Leon iii.
a trabajo media.
a nra señora _l camino, m.
a valuerde i.
a.s.miguel del camino j.
a villa dancos j.
ala puente dorbigo ii.
ala calcada i.
a santa Justa i.
a estorga i.

a palacios _ valduerno. ij.
al espital del ganso iii.
al rauanar i.
a fuenceuadon i.
aleuanta i.y media.
al azebo i.y media
a riego i.
a molina seca ii.
a ponferrada i.
a cacauelos ii.
a campo de narayo ii.
a villa franca j.
a ribera _ valcaçar hasta
la vega iiij.
a la faua ij.
a cebreros j.
al espital ij.

a fuenfria j.
a tira castela ij.
a muntan ij.
a sarria ij.
a gujada iiij.
a puerto martin j.
a gonçar ij.
a legundi ij.
ala puente campana ij.
a melid iiij.
aqua iiij.
a ferreyros j.
a[m] j.
ala vacolla ij.
a san marco j.
a santiago j.

En total 183 leguas



Sólo existe aparte de este, otro camino descrito por Villuga como directo a Santiago es el de "Alicante Santiago", actualmente llamado Camino del Sureste.

PEREGRINACIONES DOCUMENTADAS Y REALIZADAS POR REQUENA

En cuanto al que algún peregrino hiciese este camino el hallazgo a sido mayor puesto que nos retrocedemos 130 años atrás de la aparición del

repertorio de Villuga

Jaume Roig escritor y medico Valenciano escribió entre 1456 y 1460, *l'Espill, el espejo* o *Llibre de les Dones*, libro de las mujeres. La novela, es una de las obras cumbres de la literatura valenciana, fue escrita casi al mismo tiempo que Joanot Martorell lo hiciese con su famoso "Tirant Lo Blanc" y narra las aventuras y desventuras de un hombre que después de viajar por Europa y enriquecerse con el ejercicio de las armas, regresa a Valencia. Casado sucesivamente con una doncella, una beata, una viuda y una monja, fracasa en todos sus matrimonios, según él, por la perversidad de sus esposas.

Después de una azarosa vida, decide iniciar desde Valencia el camino hacia Santiago de Compostela, *Sant Jaume de Ponent en aquella época.*

Y dice el libro así

Puis preposí un vot complir.
Ans del partir una beguina mia veï-
na, per mi pregada e ben pagada,
flu guardadora, receptadora. E tot
lo meu al consell seu, acompanyant,
io conflant del beguinatge, flu
mon viatge debes Sant Jaume. Al
sent Joan o juliol, si Deu ho vol,
seré tornat".

Resumiendo y traduciendo al castellano diria:

Pues propuse un voto cumplir.
Y antes de partir una buena veci-
na, por mí rogada y bien pagada,
le hice guardadora, receptora
de todo lo mío. Y todo al consejo

suyo, acompañando y confiando
de la mojigater (Persona que ante
la sociedad se ve diferente por su
castidad o inocencia), hice mi viaje
al Santo Jaime. Al mes de julio,
si Dios lo quiere, volveré".

Con estos versos en primera persona comienza Jaume Roig, el capítulo II del segundo libro de *l'Espill* o *Llibre de les dones*.

Y continúa los versos y dice:

Al mig jorn era, passat Bunyol,
e, post lo sol, fui en Requena"
A media jornada pasé Buñol,
y puesto el sol llegué a Requena.

Jaume roig según indica en la obra pasó unos días en Requena para retomar mas tarde el camino. Aquí en este episodio nuestro decano de

Manuscrito del libro de les dones
donde Jaume Roig describe su paso por Requena.

la historia de Requena D. Feliciano Yeves hizo un trabajo sobre la mal casada de Requena basado en estos versos.

*Continuando más adelante
"seguint monjoles, plans,
monts e foles e rius passant,
fui al cos sant de la Calçada,
ciutat murada"*

El camino de Santiago desde Valencia en el siglo XV, Jaume Roig nos lo describe pasando por Buñol y Requena para enlazar con el Camino Francés a la altura de Santo Domingo de la Calzada.

L'Espill podría haber sido una especie de Códice Calixtino valenciano, a poco que hubiese descrito con detalle la peregrinación a Compostela, pero Jaume Roig estaba más interesado en contar sus experiencias personales sobre todo en lo que respecta a las mujeres.

El mismo Jaume Roig vuelve a su tierra pero esta vez por Olite, Zaragoza, Teruel y el valle del Pallancia, lo cual nos hace pensar que este camino, utilizado desde antiguo por romanos y musulmanes como vía de intercambio cultural y comercial, también fuese un camino de peregrinos teniendo en cuenta que el paso por la Virgen del Pilar es una tradición muy arraigada en la sociedad Valenciana.

Existe otro importante dato de una peregrinación documentada, un testamento ante notario, fechado a finales del siglo XIV en el que un ciudadano de Alzira levanta acta de sus bienes y los cede a sus herederos

en caso de fallecimiento, porque va a emprender "un viatge per a fer la via de Santiago". Testar antes de partir evidenciaba que el viaje implicaba un gran riesgo, esto indica lo peligroso de la aventura en aquella época y que lo normal era hacer grupos para la autoprotección y disponiendo al igual que hoy documentos acreditativos o cartas de recomendación para facilitarles el paso por los distintos lugares, y asegurar un peregrinación segura.

En ningún momento este vecino de Alzira indicó el camino que realizó, lo cual afianza aun mas la hipótesis de que la mayoría de las peregrinaciones que nacían desde Valencia y de personas que llegaban vía marítima a la ciudad, realizaban el camino vía Requena buscando el camino Francés, y por una simple lógica.

*"Era el camino mejor equipado y
Era el mas corto".*

HOSPITALES E INFRAESTRUCTURA DEL CAMINO

"Todo el mundo debe recibir con caridad y respeto a los peregrinos, ricos o pobres, que vuelven o se dirigen al solar de Santiago, pues todo el que los reciba y hospede con esmero, tendrá como huésped; no sólo a Santiago, sino también al mismo Señor; según sus palabras en el evangelio: "El que a vosotros recibe, a Mí me recibe". Hubo antaño muchos que incurrieron en la ira de Dios por haberse negado a acoger a los

pobres y a los peregrinos de Santiago (...). Por lo que se debe saber que los peregrinos de Santiago, pobres o ricos, tienen derecho a la hospitalidad y a una acogida respetuosa".

Con estas palabras cerraba Aymeric Picaud su *Liber Peregrinationis*, la guía que escribiera a mediados del siglo XII para hacer propaganda, aconsejar y prevenir a los peregrinos jacobeos.

La hospitalidad, se dice expresamente, es un derecho de los peregrinos. Y así debió considerarse desde entonces no sólo por los que hacían el camino sino también por quienes estaban en condiciones de ofrecerla y aún por los responsables de traducir dicho derecho en leyes protectoras. Evidentemente hubiera sido imposible en la Edad Media afrontar el viaje a Santiago con solvencia sin la existencia de unas garantías mínimas de atención al peregrino. Las largas distancias y una economía natural de subsistencia exigían la dotación sobre la marcha de una infraestructura en este sentido muy desarrollada. Y a decir verdad que la hubo. Se cuentan por cientos el número de hospitales y alberguerías edificadas en los siglos medievales -la gran época de las peregrinaciones- con el objeto de proporcionar ayuda a los caminantes. Prácticamente no había localidad en el camino por pequeña que fuere que no tuviera su hospital.

¿De qué hospitales y de qué tipo de asistencia estamos hablando?

Antes sin embargo conviene de-

jar claro que los hospitales, a pesar de su amplia versatilidad y de ser precisamente los establecimientos creados a propósito por todo lo largo y ancho del Camino de Santiago, no cubrieron ni mucho menos las necesidades asistenciales de las gentes que le recorrieron. Debíó existir junto a ellos una tupida red de hospederías privadas que aunque mal conocidas desempeñaron un papel fundamental en el sector. Diríamos que hubo dos modelos de asistencia en la Edad Media: un modelo de asistencia pública, gratuita, benéfica, que se ejerció en los hospitales, y otro modelo de asistencia privada, de pago, ejercida en posadas y mesones e incluso en casas particulares.

De este segundo modelo de asistencia privada, retribuida, muy poco se sabe. Por ahora sólo dos cosas que adelanto. Una, que se dio siempre a lo largo del Camino, prácticamente desde el mismo siglo XI, cuando se fija la ruta, cuando empiezan a venir peregrinos en masa, y su hospedaje podía convertirse en un negocio. y dos, que las posadas y los mesones particulares ofrecieron una asistencia compleja, por cuanto los peregrinos podían encontrar en ellos servicios diversos de primera necesidad, desde el alojamiento en cama, fuego para calentarse y útiles de cocina, donde cocer los alimentos que llevaban o que previamente habían comprado en la taberna, en el mercado o incluso en la propia posada, hasta información de interés general relacionada con santuarios

dignos de visita, caminos secundarios más transitables, ferias para la permuta de productos o valores al cambio de monedas.

En el antiguo Alfoz de Requena y a lo largo del camino también se dispuso de Hospitales.

Comenzando por Siete Aguas frontera con el reino de Valencia dispuso de un hospital (spital), llamado así en los tiempos del antiguo reino, esta población soporto durante muchos siglos el paso continuo de mercancías y transeúntes así como de peregrinos, ya que esta vía de comunicación fue importantísima, tanto para Castilla como para Valencia por aquí se unía a la antigua capital Toledo.

El hospital dispuso de seis camas con su ajuar y sobrevivía por las limosnas que recibía de sus gentes. Este desapareció en 1830 coincidiendo con las mejoras las vías de comunicación y que el nuevo trazado más recto del camino excluía a Siete Aguas, a partir de entonces desaparecieron no solamente el hospital sino que también posadas y demás establecimientos para dar cobijo y alimentos tanto a peregrinos como transeúntes.

En Requena el antiguo Hospital a finales del siglo XIII estaba anexo al antiguo convento del Carmen. En 1707 se destruye en la guerra de Sucesión, posteriormente se rehizo en la actual calle del Carmen. Una de las características principales de los Hospitales es que estaban junto al camino y este es uno más, ya que

a Requena se accedía en esa época por el puente de las Ollerías. En la desamortización de Mendizábal en 1859 se abre el actual hospital en La Loma pero enfocándolo a los enfermos de la ciudad.

También la ciudad vecina de Utiel dispuso de un importante Hospital y que en un artículo de D. José Luis Martínez Martínez *"Una antigua institución: El hospital de la Santísima Trinidad de peregrinos y transeúntes de Utiel"*, lo describe como una de las más antiguas instituciones sociales de la villa de Utiel de aquella época. Actualmente solo queda como testimonio de su existencia el título de una calle en el nomenclátor callejero de la Villa de su medieval emplazamiento, salvo las dovelas de la arcada principal rescatadas y que están ahora en otro edificio, lo cual nos da una idea de la importancia de su fábrica. Contó en su época con seis camas en dos salas separadas hombres y mujeres y podía dar cobijo como máximo tres días, también tenía anexo un cementerio y en el reposaron anónimamente aquellas personas que fallecieron en el establecimiento, enterrados tras una breve oración. Este hospital también estaba junto al camino ya que la actual calle Real era el paso obligado para atravesar la villa. Y ya fuera del alfoz pero coincidiendo con la ruta descrita por Villuga tenemos dos hospitales en Campillo de Altobuey, El hospicio en el convento santuario de Ntra Sra. de la Loma y el Hospital del Cristo, y otro impor-

tantísimo para su tiempo el Hospital de Santiago de Cuenca.

La importancia para Valencia de este camino fue tal que en el siglo XV y en una de las muchas riadas que soportó el puente del Pajazo sobre el río Gabriel, quedó destruido. Su reconstrucción fue llevada a cabo por Pere Compte, arquitecto que entre sus obras por citar alguna de las más famosas: La Lonja de mercaderes de Valencia y las Torres de Serrano, y fue sufragado con dinero Valenciano. Recordemos que en esos tiempos el antiguo Alfoz estaba bajo la corona de Castilla.

Por el paso del Pajazo (en la actualidad el embalse de Contreras) y en el artículo de García Berlanga se recoge además sobre este: "El paraíso del pajazo, que también se decía San Miguel del Pajazo, era rincón inolvidable..., el puente de piedra de sillería gallardo y sabedor de sus derechos que muchos tenían... por este paso y por el próximo paso de La Parra, para no pagar pontazgo unos y para evitar ser vistos otros, cruzo media historia de España"

Durante los siglos posteriores, aunque decayó el espíritu jacobino y el número de peregrinos disminuyó considerablemente. Existen abundantes testimonios de la hospitalidad tanto en los hospitales rurales como en las villas por donde discurría y que disponían de una mayor capacidad de acogida. La atención a los peregrinos recaía en el hospitalero y la hospitalera que estaban bajo la administración del cura, estas per-

sonas dedicaban una vida completa de servicio recibiendo a cambio, el poder comer, vestir y la potestad de ser enterrados dentro de los muros donde habían servido. También existieron aquellos que daban el servicio a cambio de un sueldo.

Como norma el tipo de asistencias que se practicaba se concretó a un lugar cubierto una cama y un fogón donde calentar y cocinar, también y en menor medida se practicó la asistencia sanitaria. Al apóstol se le reconocían poderes curativos extraordinarios, de ahí que muchos peregrinos comenzaran el camino enfermos y otros perdieron la salud en él.

Por último hemos de hacer notar la asistencia espiritual ofrecida a los peregrinos a lo largo de la ruta Jacobea. Con el paso del tiempo el Camino de Santiago se transformó en un espacio sagrado, jalónado de monasterios, capillas, hospitales y cofradías, con sus reliquias de Santos e imágenes milagrosas de visita obligada. La beneficencia estaba profundamente sacralizada. De hecho, desde el momento en que un peregrino atravesaba la puerta de un hospital se le hacía participar, en los oficios religiosos.

El antiguo alfoz no fue una excepción y a lo largo de su recorrido hemos intentado realizar un pequeño inventario de todas aquellas imágenes y símbolos que en el camino existieron, hasta la fecha se han catalogado:

En Requena se disponían de dos

imágenes de Santiago en las dos portadas de las Iglesias de S. Salvador y Santa María, en esta última, y en la actual capilla del rosario, existió según cuenta Luís García Grau en su libro "Templos y ermitas de Requena" en la parte alta del retablo del rosario un lienzo ovalado con la imagen ecuestre de Santiago Apostol patrón de los caballeros de la nómina del Rey.

En Fuenterrobles tras una visita pastoral en 1727 se cita la ermita de Santiago apostol, actualmente la Iglesia de esta villa esta dedicada a Santiago

En Utiel existió cofradía de Santiago.

En Camporrobles tras una visita pastoral del obispado de Cuenca el 13 de abril de 1588 se cita de entre los libros de cofradías la existencia de la ermita de Santiago.



En la capilla del Rosario de Santa María existió un lienzo con la imagen ecuestre de Santiago apóstol patrón de los Caballeros de la nómina del Rey.

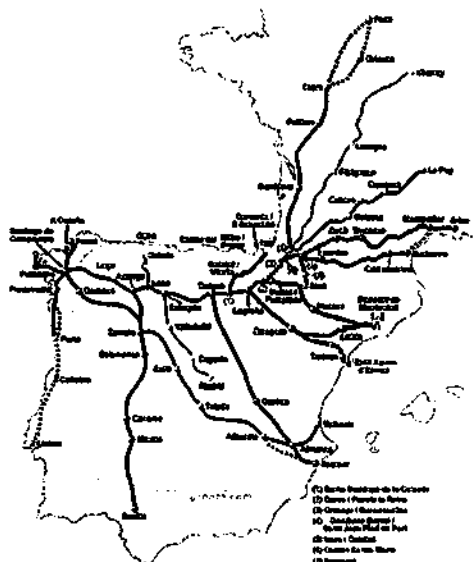
En la capilla del Rosario de Santa María existió un lienzo con la imagen ecuestre de Santiago apóstol patrón de los Caballeros de la nómina del Rey.

CONCLUSIONES

A partir de los años setenta del **siglo XX**, comienza un resurgir del Camino, gracias al empeño de anónimos amantes del Camino, y un nuevo interés de las administraciones y la declaración de este como Patrimonio de la Humanidad.

En el **año 2006** llegaron a Santiago cerca de cien mil peregrinos de un centenar de países a pie, en bicicleta o a caballo, más una marea humana diaria imposible de contar de peregrinos en vehículos particulares o autobuses. Peregrinos que buscan y encuentran en el Camino abnegación, esfuerzo, espiritualidad, aventura, solidaridad, compañerismo, sudor, lágrimas y alegrías y mucho camino por andar.

Nuestra idea es la de impulsar y retomar este camino y que vuelvan



Camino actual en España se puede observar la actual falta de conexión de Valencia con Cuenca y Toledo vía Requena.

a pasar de nuevo por nuestras tierras por las que antaño ya lo hacían peregrinos. El impulso turístico, mediático y económico es indudable por eso es necesaria la colaboración de todos los Ayuntamientos para que este camino sea de nuevo una realidad.

La propuesta de actuación y dado que no se puede trazar por el camino originalmente y que fue por el puente del Pajazo, el gran obstáculo que es hoy el pantano Contreras, se podría proyectar realizando la ruta por el norte, Villuga también la contemplaba, señalándola en dos fases.

1.- Requena - Monteagudo de las Salinas (esta última pertenece a la Ruta de la lana y nace en esta localidad pasando por Cuenca a enlazar con el camino francés a la altura de Burgos).

El recorrido sería

Requena, Utiel, Fuenterrobles, Camporrobles, Mira, Villora, Cardenete, Yémeda y Monteagudo de las Salinas.

2.- Enlazar Valencia capital con Requena siendo como punto de inicio histórico, Las torres de Quart que como tal le corresponde por derecho propio por ser esta la puerta de Valencia a Castilla.

Para finalizar abramos el espíritu del camino a toda suerte de caminantes como lo estaba el antiguo hospital de peregrinos de Roncesvalles y que recoge un poema del siglo XIII en el que leemos.

La puerta se abre a todos, enfermos y sanos, no solo a católicos sino aun paganos, a judíos, herejes, ociosos y vanos; y mas brevemente a buenos y profanos.

